

LÓPEZ QUERO, Salvador y José Ángel QUINTANA RAMOS. *El léxico médico del Cancionero de Baena*. Málaga: *Analecta Malacitana*, Anejo LXXVI, 2010, 170 páginas.

El estudio de Salvador López Quero y José Ángel Quintana Ramos es, ante todo, un minucioso y utilísimo glosario explicativo de los términos médicos que aparecen en el *Cancionero de Baena*, lo que bastaría para garantizar sin más la utilidad de la obra. No obstante, los autores, en una muestra de saber filológico y ejercicio pragmático, ofrecen una acertada descripción de los sentidos figurados (muchos de ellos recogidos por primera vez en el *Cancionero*) que condensa un tratado paralelo y profusamente documentado de la política, la teología, las creencias populares de la época, con lo que este trabajo complementa otros estudios ya publicados sobre diversos campos léxicos (militar, sexual, botánico, etc.) del *Cancionero*.

La estructura del estudio, sin ser la única posible, está plenamente justificada. La agrupación de los términos médicos por unidades temáticas (citados por la edición de Dutton y González Cuenca, 1993, en la que se señala el nombre del poeta, el número de la composición y los versos) permite al lector, en primer lugar, acceder al sentido denotativo, labor filológica fundamental que han desarrollado los autores apoyándose tanto en diccionarios generales y etimológicos como en tratados botánicos y médicos (*Lilio de Medicina* de Gordonio, por ejemplo); en segundo lugar, la distribución en unidades temáticas hace más transparente los desplazamientos metafóricos de los términos, pues un lector atento puede inferir sin mucha dificultad por qué una agrupación léxica puede favorecer o no, y en qué medida, la lectura figurada. No obstante, para favorecer la consulta de los términos, los autores ofrecen en las últimas páginas del libro un *Vocabulario* en el que se recoge una breve definición del término médico, el nombre del poeta que lo emplea y si ha de entenderse en sentido figurado o recto, interpretación que, aunque no siempre coincide con la de Dutton y González Cuenca, los autores argumentan sólidamente (véanse las págs. 44, 76 o 132, por ejemplo). Como es inevitable que los términos no se repitan en las composiciones, la obra se cierra con un *Índice de términos* donde se registran todas las apariciones con la indicación de la página.

La clasificación propuesta por los autores es la siguiente:

- a) Términos genéricos
- b) Términos botánicos de uso médico
- c) Dolencias
- d) Procedimientos curativos
- e) Jarabes
- f) Ungüentos y otras aplicaciones externas
- g) Ingredientes
- h) Términos relacionados con el sabor, olor o color
- i) Términos relacionados con la teoría de los humores
- j) Aposiciones de otros términos médicos
- k) Profesiones

- l) Píldoras
- m) Venenos y contravenenos
- n) Clases de enfermos

El objetivo del estudio es demostrar que el significado de gran parte de los términos adquiere con frecuencia un sentido figurado que trasciende del plano meramente médico para abarcar el político. A esta metafóricación se prestan especialmente los términos recogidos en los apartados a, c, d, e, f, pues el Reino se personifica como un enfermo al que hay que sanar hasta con “emplastos cardíacos” o *xicroçios* (pág. 87), metáfora que todavía sigue vigente en nuestro imaginario actual.

No obstante, en otros términos la analogía se traslada del plano médico-político al ámbito teológico-religioso, lo que muestra, como muy acertadamente señalan los autores, que dichos términos médicos (y, por ende, la posibilidad de extender sus capacidades de sentido) eran bien conocidos por los hablantes de la época, por lo que el salto interpretativo desde el dominio médico al político, y de éste al religioso-moral, no representaba ninguna dificultad interpretativa. De hecho, algunos estudiosos (Alonso, 1986) documentan por primera vez en el *Cancionero* el uso figurado (en sentido moral) de algunas expresiones como, por ejemplo, *apurar* (pp. 59 y 163). En este sentido, y como muestra de la doble interpretación que subyace en los términos médicos, resulta interesante constatar cómo los dos términos incluidos en el capítulo de las profesiones (*espeçiero*, *físico*) reparten su interpretación pragmática en las esferas señaladas de lo político y lo moral tanto en función de su contenido como por la determinación semántica de los términos con los que se combinan.

En otros ejemplos, las interpretaciones metafóricas son tan sutiles, que ha de suponerse que los autores, en un excelente ejercicio de cirugía pragmatolingüística, han debido “diseccionar” minuciosamente el término para justificar su nuevo sentido; tal es el caso de las connotaciones peyorativas para humillar al destinatario (*viaraça*, *gafo*, *atanquía*) o amenazarlo (*picar en mi vena*, entre otras), los desplazamientos metonímicos de causa-efecto, especialmente en el capítulo dedicado a los jarabes, donde se señala cómo la composición y virtudes de los fármacos se puede desplazar fácilmente al ámbito moral, las metáforas y nuevos sentidos que surgen contextualmente merced a la combinación sintagmática de los términos (*alcatenez*, *bizma*, *resfriante*, por ejemplo) o cómo los términos médicos, lejos de su significado denotativo, pueden servir como engranajes discursivos (véase la definición de *sahumerio*, pág. 111, como recurso de la *captatio benevolentiae*). Algunas asociaciones (amor-enfermedad), las clases de enfermos o los tipos de fiebre, además de mostrar su posible vertiente metafórica son, al mismo tiempo, un tratado de las costumbres y convenciones de la época.

En suma, es un estudio serio y documentado (véase la relación bibliográfica) que seguro abrirá nuevas vías de estudio tanto en el campo de la Lexicografía como en el

de la Pragmática y la Lingüística Cognitiva, pues concita el interés básico de todas estas disciplinas, a saber: indaga en los orígenes de los sentidos metafóricos de las palabras como fuente de conocimiento y expresión viva y dinámica del saber en una época determinada.

[CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ]

DÍAZ ALARCÓN, Soledad, *La novela policíaca en Francia tras la Segunda Guerra Mundial (Análisis y Traducción)*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2010, 272 páginas [ISBN: 978-84-9927-049-4]

La novela policíaca en lengua francesa ha tenido un papel destacado en el desarrollo de un género imprescindible en la literatura actual, si bien casi siempre haya evolucionado de manera simultánea al modelo anglosajón. Por este motivo, Díaz Alarcón considera que para conocer la verdadera aportación de la lengua francesa al género, no se ha de tener en cuenta exclusivamente la diferencia lingüística. Este planteamiento responde al hecho de que el género lo inaugura Poe en 1841 con *The Murders in the Rue Morgue*, que Christie perfeccionará en su extensa obra formada por novelas de misterio. Como señala la autora, la construcción de este tipo de narraciones está caracterizada por la combinación de dos conjuntos de acciones cronológicamente separadas por el asesinato: la historia de la investigación y la historia del crimen. Dentro de la novela policíaca, se encuentra también la novela negra difundida por Hammett y Chandler, quienes además de abordar el crimen y su resolución, ponen de relieve la problemática de la sociedad en la que viven. La tercera forma típica corresponde a la novela de suspense, en la que el autor proporciona el punto de vista del asesino y de la víctima, enfatizando así el drama psicológico.

La novela policíaca francesa, antes de unir estas tres formas a partir de 1920, se había constituido a partir de rasgos de géneros cercanos, como la novela costumbrista, la novela sentimental y la novela de aventuras, como es el caso de *L’Affaire Lerouge*, una obra híbrida publicada en 1861. La evolución de la novela policíaca francesa la impulsan a principios del siglo XX Leroux y Leblanc, si bien tras la Primera Guerra Mundial la producción de historias basadas en la acción criminal se detiene, aunque se siguen publicando traducciones de obras en lengua inglesa, especialmente de Christie y Queen. La novela policíaca, debilitada en el período de entreguerras, goza de una revitalización gracias a Simenon, situación que se estabiliza con la *Série Noire*, fundada en 1945, donde se presentan traducciones de obras anglosajonas que impulsan la producción original en lengua francesa.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la novela policíaca francesa cobra un nuevo impulso, motivo por el cual la autora centra su estudio en este destacado período histórico. *La novela policíaca en Francia tras la Segunda Guerra Mundial (Análisis y Traducción)*, tras presentar la “Introducción” (pp. 11-13), se encuentra dividida en